



Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay

IEALC-FSOC

Universidad de Buenos Aires, Argentina



Universidad Nacional de Pilar

Ñeembucú

Paraguay

Ponencia/línea de investigación presentada en el
XI Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”

Pilar. 7, 8 y 9 de junio de 2018

Universidad Nacional de Pilar

<p>Trabajar y vivir en el Mercadito Paraguayo de Formosa Las prácticas sociales de los habitantes de Alberdi (Paraguay) en el Mercadito Paraguayo de Formosa (Argentina)</p>
--

<p>Agustín Fernando Cardini</p>

<p>Universidad de la Cuenca del Plata, Sede Formosa</p>

<p>acardini83@gmail.com</p>

<p>Equipo de Investigación: Profesora Delia Pereira y estudiantes: Soledad Contrera, Marisa Fernández, Macarena Froia, Evelyn Geréz, Federico Gómez, Dante Meneses, Samanta Rivero, Alejandra Rojas, Florencia Ruíz Díaz, Selene Sánchez, Lidia Bogarín, Johana Otazú, Guadalupe Ramírez y Rodrigo Rutchisky</p>
--

<http://grupoparaguay.org/>

paraguay@sociales.uba.ar

Resumen

¿Cómo es la formas de vida de los habitantes de Alberdi que trabajan en el “Mercadito Paraguayo” de Formosa?

Las relaciones migratorias entre Argentina y Paraguay son el telón de fondo para describir la vida de los alberdeños en el Mercadito “...la presencia histórica de los paraguayos es una referencia ineludible en la conformación poblacional de la provincia” (Bruno, 2008, p.2).

El “Mercadito” está ubicado en el centro de la capital formoseña, con comercios que ofrecen diversos tipos de productos y servicios para el consumo: electrónica y electrodomésticos, ropa, juguetes, comida, cambio de moneda, artículos de pesca, frutas y verduras, remedios, entre otros.

Allí conviven cotidianamente habitantes de la provincia de Formosa con un numeroso grupo de personas que diariamente cruzan el Río Paraguay desde la localidad paraguayo de Alberdi.

Los “alberdeños” atraviesan la frontera para vender en sus puestos comerciales, y realizar diversas actividades sociales y culturales.

1. Ambos lados del río: Alberdi y el Mercadito Paraguayo

La relación entre el Mercadito y la ciudad de Alberdi debe situarse en el marco de la relación entre Alberdi y Formosa. La población de Alberdi representa un 3,4% si se considera un área binacional: Formosa cuenta con 257.952 habitantes y Alberdi con 9.034. Según Bruno (2014, p.10), el “Departamento Ñeembucú comparte con Provincia de Formosa el carácter de subalternidad territorial, con vinculaciones menos estrechas con los centros de decisión y poder (Buenos Aires y Asunción)”. Diariamente, por el control fronterizo pasan diariamente un promedio de 1456 personas, sin contabilizar aquí a las cruzan por otros espacios informales y no se registran (Poisson y Bruno, 2015).

Buena parte de los trabajadores que se trasladan diariamente de Alberdi a Formosa, lo hacen para trabajar en el Mercadito Paraguayo, y representan algo de su “corazón”: por su presencia sostenida desde los comienzos hasta hoy, por la impronta e identidad que le han impregnado y le impregnan, por ser un grupo numeroso, visible, constitutivo e y vital del entramado social del mercadito. De hecho, “la actualidad de la vinculación poblacional está dada casi exclusivamente por el cruce cotidiano de la frontera” (Bruno, 2014, p.19).

Según consultas realizadas¹, entre la población alberdeña que cruza diariamente en lanchas, hay niños que asisten a la escuela primaria (112), a la escuela secundaria (50), a la universidad (8), hay paraguayos radicados en Argentina (70) y también argentinos que viven en Alberdi (20). En relación a las personas que diariamente cruzan la frontera para trabajar en Formosa (muchos lo hacen en el Mercadito), es una población que no tiene registros censales ni administrativos. Según diversas estimaciones, “existe un consenso en delimitar la población de trabajadores fronterizos en 500 personas” (Bogado Poisson y Bruno, 2015, p.23).

Una breve descripción de las características de la ciudad de Alberdi ayuda comprender y a contextualizar la realidad de los numerosos alberdeños que diariamente cruzan la frontera a trabajar.

Como parte de la localidad de Ñeembucú, Alberdi es una ciudad que se ubica a 140 km de la ciudad de Asunción y limita con el Río Paraguay, ubicándose en frente de la ciudad de Formosa (Argentina) y cuenta con 9.034 habitantes (Bruno, 2014, p.10).

Un estudio del Ministerio de Interior de Paraguay (2010) da cuenta en forma detallada de las problemáticas de cinco ciudades de frontera del Paraguay, entre las cuales se encuentra Alberdi. Gran parte de estas problemáticas están relacionadas con su condición de ciudad fronteriza y son una clave para comprender el lazo social y comercial entre Alberdi y Formosa, así como a situar la presencia de muchos alberdeños en el Mercadito Paraguayo.

Algunas de las características de Alberdi como ciudad fronteriza son:

En primer lugar, la **“distancia” de Alberdi con Asunción**. Cómo sucede con otras ciudades fronterizas de Paraguay (Capitán Carmelo Peralta, Ypahu, Mayor Otaño, Nanawa), Alberdi es una ciudad que se encuentra en cierto estado de lejanía/abandono por parte del Estado Paraguayo. Pese a encontrarse a 140 km. de Asunción, evidencia una cierta “desprotección de gran parte de las instituciones del Estado” (Ministerio del Interior, 2010, p.151).

Esta situación se evidencia, por un lado, en la forma de acceso, ya que la “única salida es para Formosa, para la gente de Alberdi es mucho más fácil comunicarse con Formosa que con Asunción” (Cónsul de Paraguay en Formosa) porque las rutas que van desde la capital del Paraguay hasta Alberdi se encuentran en estado precario. Son también habituales los numerosos reclamos de la comunidad alberdeña a su Estado Nacional por deficiencias en infraestructura, educación, seguridad, y sobre todo, salud:

¹ Al no poder recabar información oficial de la Prefectura Naval Argentina, se habló de manera informal con algunos de sus integrantes, también se consultaron estos datos con las personas que cruzan y con docentes y directores de escuelas a donde asisten alumnos y alumnas provenientes de Alberdi.

Hay centros de salud, todo lo que vos quieras, pero asistencia no hay “pue”, y si hay no están en esos rubros por ejemplo. Hay muchos que nacen allá, y si es cesárea y toda esa cosa tienen que pasar acá. Allá, por ejemplo es un Formosa más (Juana, puesto en la vereda)

Palau sostiene que existe una tendencia del poblador alberdeño a sentirse y a ser considerado formoseño, ya que “la nacionalidad argentina, aunque sea de uno de los miembros de la familia, amplía el abanico de posibilidades y disminuye los obstáculos para viabilizar estrategias de supervivencia general”. Las posibilidades se refieren a oportunidades de educación, salud, vivienda y otros servicios, además de la posibilidad de participar, efectiva o simbólicamente, de un status de vida moderna (Palau, 1995, p.5). Además, no es un dato menor que en Alberdi “4 de cada 10 personas tiene por lo menos una necesidad insatisfecha” (Poisson y Bruno, 2015, p.16).

Por otro lado, el flujo constante y de corta duración de migrantes de ambos países se considera no ya migraciones, sino **desplazamientos espaciales** temporales de la población de Alberdi hacia Formosa, y viceversa. Existe una “doble vía” de circulación por diversos motivos: laborales, familiares, educativos, de salud, de vivienda. En muchos entrevistados se observa un ir y venir en lo que respecta a su lugar de residencia, entre Formosa y Alberdi, lo que es percibido por los sujetos más como una mudanza de barrio que un cambio de país.

Ejemplos recientes ilustran este vínculo de “ida y vuelta”, que hacen parecer a la Ciudad de Alberdi como “casi” perteneciente a Formosa. En las inundaciones sucedidas a fines de 2015, debido a la crecida del Río Paraguay, Formosa jugó un papel fundamental para los afectados tanto en lo referido a colaboración material en cemento para las defensas como en los ofrecimientos para evacuación y alojamiento de afectados alberdeños (Diario El Comercial, 2015, Diario La Nación, 2015, Diario La Mañana, 2016). Un informe periodístico del Diario Última Hora de Asunción también da cuenta de la significación que tiene Formosa para el poblador de Alberdi, fundamentalmente en lo que refiere a comercio, educación y salud (Diario Última Hora, 2015a y 2015b).

Otro aspecto a considerar, es la **actividad comercial** como el principal motor económico de Alberdi y la principal forma de trabajo de sus habitantes, con una fuerte dependencia de los compradores de Formosa y de otras provincias argentinas: el llamado “comercio de frontera”.

Existe un límite de compras por mes para el habitante de Formosa como forma de proteger al comercio local, pero también es un paso fronterizo reconocido por una permanente tensión entre la legalidad y la ilegalidad debido al paso de mercadería por contrabando de diversos productos, actividad que provee también de trabajo a grupos sociales de ambos lados de la frontera.

Finalmente, la preocupación del Estado Paraguayo por la cuestión de la **soberanía**. En palabras de la Cónsul Paraguaya en Formosa:

Desde el Estado Paraguayo existe preocupación por la disminución de la población paraguaya en Alberdi, ya que de esta manera, en algunos años la mayoría de la población será nacida en Argentina. Y así como hay un numeroso grupo de alberdeños que utilizan los servicios de salud de Formosa, también gran parte de los habitantes de Alberdi que se atienden en los centros de salud alberdeños son argentinos (Cónsul de Paraguay en Formosa)

Esto refiere a la incidencia en la conformación de la población alberdeña de los pobladores nacidos en Formosa, “Como dato anecdótico considérese que en el año 2006 se registraron en Alberdi, solo 19 nacimientos”. Se presume que el resto nacen en Formosa ya que “en la Ciudad de Formosa se atiende gratuitamente a todos, desde el ingreso hasta la salida y la provisión de medicamentos es gratis” (Ministerio del Interior, 2010, p. 178). La misma investigación refiere también a la conformación de la identidad paraguaya para los nacidos en Formosa, dando cuenta que el 60% de las familias con hijos nacidos en Formosa desean mantener su identidad paraguaya, “cuando juegan en fútbol Argentina contra Paraguay, el gol paraguayo es el que se grita en casa” (Ministerio de Interior, 2010, p. 186).

Existe un sector social que también debe ser considerado ya que interactúa permanentemente entre ambas fronteras: los llamados “paseros”. Esta función, que con el correr del tiempo se “profesionalizado” utilizando mecanismos que permitan el traslado de todo tipo de mercadería, tiene su origen en las llamadas “paseras”, que como sostiene Norma Fernández (2001, p.16), son mujeres en su mayoría de origen paraguayo que “cada día, a través del Río Paraguay transportan mercaderías variadas, se someten a la reglas del juego, se relacionan con numerosos y diferentes actores sociales y forma parte de un complejo mundo de relaciones e intereses”.

El primer mercado comercial de Formosa se emplazó entre las calles hoy denominadas San Martín, Pringles, España y Moreno. Debido al crecimiento poblacional de la ciudad y tras varios intentos, en 1946, por Resolución Municipal Nro. 111, se le otorga al Sr. Benito Perazzo el Centro Comercial ubicado en la calle Brandsen entre San Martín y Belgrano, llamado “Mercado del Puerto”. Este mercado tenía la función de abastecer de frutas y verduras y otros alimentos a la población formoseña. Por lo general se trataba de venta de carne, miel, porotos, queso criollo, frutas, verduras, harina de maíz y hierbas medicinales. En 1981 el hijo del Sr. Perazzo vendió el predio, y el Mercadito, hasta estos días, se fue expandiendo desde el Mercado del Puerto hasta varias calles cercanas con diversos tipos de puestos de venta (Fernández, 2001).

2. Historias en el Mercadito

“Ya hace más de 50 años. Yo soy de Alberdi, nací ahí. Mi familia era muy humilde entonces con mis hermanas tuvimos que salir a trabajar, es por eso que nos vinimos para Formosa” (Vilma, local de ropa)

¿Cómo apareció el mercadito en Formosa?, ¿de dónde venían los primeros vendedores?, ¿por qué venían?, ¿cómo era en sus comienzos?

Las preguntas sobre la historia, y sobre las historias, son una forma imprescindible para acercarse, conocer y comprender a este espacio social llamado el Mercadito Paraguayo de Formosa.

En su libro “La imaginación sociológica”, el sociólogo estadounidense Charles Mills hace referencia a las preguntas sobre el “sentido histórico” de los fenómenos sociales como herramientas claves para la comprensión sociológica: “¿cómo afecta todo rasgo particular que estamos examinando al período histórico en que tiene lugar, y cómo es afectado por él?” (Mills, 1961, p.26). Para entender la vida social, cultural y económica de la Ciudad de Formosa, es vital acercarse al Mercadito, a su variada gama de trabajadores de distintos rubros comerciales y a sus formas de trabajo. Sus historias tienen algo de fundacionales, de esfuerzos volcados al trabajo para la supervivencia, de vida hecha en la frontera con idas y vueltas, de afincamiento en un nuevo espacio para ofrecerle un futuro a las próximas generaciones.

Muchas vivencias e historias de la ciudad han transcurrido y transcurren entre los locales y puestos de venta: vida de frontera, afluencia de mercadería y su comercialización, la relación-tensión con otros sectores comerciales de la ciudad, el desfile de la población que asiduamente concurre a comprar, su “fama” como lugar en el que se “encuentra todo”, etc... Así, parte de la identidad de la Ciudad de Formosa, está relacionada con el Mercadito, un lugar que a casi nadie le es ajeno o extraño.

Según Vilma, antigua pobladora del Mercadito, en sus comienzos había galpones, hoteles y casas particulares muy antiguas. Fueron falleciendo los primeros dueños, algunos ya habían vendido sus propiedades y en otros quedaron sus hijos que hoy alquilan locales. Así los hoteles, galpones y viejas casas se fueron transformando en locales y puestos de venta.

Algunos aspectos se manifiestan recurrentemente al indagar sobre sus “historias”:

El **origen paraguayo** es una apreciación constante en los trabajadores y trabajadoras, ya sea en las personas que han venido de chicas (desde Alberdi, Asunción, u otras ciudades de Paraguay), o los actuales hijos de paraguayos, muchos de los cuales viven en Formosa. Zunilda, mujer de 40 años que alquila un espacio de vereda en la calle Belgrano para vender ropa cuenta que “sí, ellos son paraguayos, mi papá y mi mamá, desde que vinieron a Formosa siempre trabajaron acá”. El nombre de

“Mercadito Paraguayo” tiene su origen en que “antes había muchos paraguayos, ahora ya menos acá, ahora hay mucha gente de acá (...) Antes la mayoría eran alberdeños, venían de Alberdi”.

José Antonio, que alquila un local sobre la calle Belgrano para su ferretería, da cuenta de aquel origen y de cómo se fueron estableciendo en el Mercadito:

Veníamos desde Alberdi con mi abuela a vender pescado en el Mercado del Puerto, que estaba donde ahora está la galería de ropa. Ahí traíamos para vender pescado, azúcar, yerba, esas cosas eran las permitidas en el contrabando de ese momento. Desde ahí ya fuimos conociendo gente

Carmen, de 80 años, hace un año se retiró del mercadito, donde trabajó desde los 19 años vendiendo verduras. Llegó en el año 1947, vino desde Carapeguá (Paraguay) llamada por un tío, “me llamó y vine, él trabajaba con verduras, y yo me iba a vender la verdura en el mercado, de mi tío”. Luego conoció a su pareja en la Isla de Oro, dónde también cultivó su huerta cuyos productos vendía todas las mañanas en el Mercadito. Sus hijos, nietos y bisnietos nacieron y se establecieron en Formosa.

El “origen paraguayo” del Mercadito se enmarca dentro de fuerte influencia que tiene la cultura paraguaya en la cultura formoseña, teñida por patrones culturales provenientes del antiguo poblamiento paraguayo en la región (Palau, 1995). Por ejemplo, el guaraní como lengua identificatoria, el tipo de organización “desordenada” de los puestos y locales, la gastronomía, el regateo como estrategia permanente para comercializar, la diversificación de tipos y calidades de productos.

La **necesidad de subsistencia** llevó a los primeros vendedores a instalarse en el Mercadito, cuando trasladaban mercadería manualmente, trabajaban “de sol a sol” en condiciones bastantes precarias, con sus hijos, sobrinos o nietos acompañándolos. Dice Zunilda sobre sus padres: “ellos, por no tener estudio secundario completo, otros tipos de trabajo...en el sentido que le guste o no le guste algo tenían que hacer”. O la historia de Angelita, vendedora de yuyos e hijas de paraguayos:

Con una mano atrás y otra adelante, dejando su casa, sus pertenencias, no pudieron traer nada más que la ropa que tenían puesta. Contaba que sus padres, al llegar a Formosa, tuvieron que buscar un lugar donde dormir, así también un trabajo y que la gente fue muy solidaria con todos los que venían de Paraguay. De esta manera comenzaron a trabajar en el mercadito en un pequeño puesto

Larisa, a sus sesenta y seis años, es de esas personas a quien casi todos ubican cuando se pregunta por ella, una de las “referencias” para acercarse a la vida del Mercadito. Vende en la vereda una gran cantidad de artículos y desde hace más de cuarenta años viene diariamente desde Alberdi:

“yo me crié acá, porque mi mamá tenía antes acá... antes no era así, (...), antes se trabajaba todo el día pero todo el día, se trabaja mucho, la gente venía con carrito, con burrito, con todo, con lo que sea venía a trabajar acá... pero te estoy hablando del año cincuenta...cincuenta. Del año sesenta”

Los hijos o descendientes de aquellos que llegaron por primera vez, y “heredaron” sus comercios, son los que están hoy trabajando y viviendo al Mercadito, casi, como una opción de vida. Angelita, aun habiéndose recibido de enfermera, optó por continuar con su trabajo de ventas de yuyos y medicinas alternativas. Para José Luis:

... y la historia es la historia así como te dije de antes como te digo... la historia de antes siempre fue gente humilde que viene del interior que viene a vender sus cositas acá que vienen en vehículos que vienen hasta inclusive en carros venían antes a vender sus cositas acá... en carro de caballo venían a vender sus cositas

El fuerte **sentido de pertenencia** obedece en parte a qué ahí están enraizadas historias familiares, de sus padres o parientes que llegaron con necesidades y que construyeron su vida a partir de este trabajo. La pertenencia excede al mero interés económico, ya que se percibe un cierto orgullo por ocupar ese lugar, por sentirse parte, por saberse también constructores de su historia y de su presente.

Noelia, formoseña, lleva más de cuarenta años trabajando en venta de yuyos, yerbas, hierbas para distintas finalidades. Sus padres, también formoseños, vendían como mayoristas mercadería a vendedores del Mercado. Ella, al acompañarlos, conoció el lugar y se quedó hasta el día de hoy, donde pasa el día completo en su pequeño puesto de San Martín casi Irigoyen.

Hay también otros tipos de historias, como el caso de unos de los restaurantes que se encuentra sobre la calle San Martín, atrás de los locales. Estos terrenos pertenecían a Ferrocarriles Argentinos, dónde funcionaba el “Ramal 25”. Ahí hoy se encuentran algunos bares-restaurantes que proveen de su comida diaria a gran parte de los trabajadores de la zona:

Al lado del restaurante está la casa de la familia, pegado al mismo. Es un terreno que antiguamente pertenecía al ferrocarril. El señor trabajaba en Ferrocarriles Argentinos en el trayecto Embarcación (Salta) – Formosa. Cuando el tren dejó de funcionar se estableció en este espacio, y de a poco se armó la venta de comida, creciendo, hasta llegar a un restaurante. (Dueño de Restaurante).

En los actuales pobladores de frontera, es habitual escuchar historias de sus padres llegando al Mercadito, desde Alberdi, desde Isla de Oro, o desde otras ciudades de Paraguay. Se instalaron, fueron dándole forma sus propios locales, y luego, sus hijos se quedaron como vendedores, diversificándose cada vez más los productos a la venta. Por eso es el “Mercadito Paraguayo”. En gran medida, los hijos de los actuales vendedores optan por otros caminos. En muchos de los entrevistados aparecen los hijos con formación superior, terciaria o universitaria. Los padres se muestran orgullosos de este logro, y también de haber dedicado buena parte de su vida en pos de este objetivo, “yo quiero marcar la diferencia, yo no quiero que mis hijos pasen lo que yo pasé, entendés?” (E12).

Futuro abierto e incierto. El futuro del mercadito también está en el horizonte de sus protagonistas. Los permanentes cambios que fue experimentando llevan a pensar cómo será en el futuro. Sin dudas, poco a poco, la forma de organización de los negocios y del entramado comercial tiende a formalizarse: ya cuenta con dos paseos de compras al estilo “galerías” y poco a poco también negocios de marcas “socialmente reconocidas” van acercándose y compartiendo el espacio con los puestos tradicionales. Entre los comerciantes, existe la sensación de que lentamente irá desapareciendo como tal, para dar lugar a una zona comercial más formalizada y organizada. A esta sensación colabora también lo precario de muchas de sus construcciones, que no parecen preparadas para soportar mucho tiempo de un uso intensivo:

y yo creo que en el futuro esto no va a existir más, que algún momento todos los puestos de acá van a desalojar a todos, los dueños van a vender todo y van a tirar todos los edificios para construir otros locales (E10)

En estas palabras de Vilma se expresa un sentimiento generalizado que ve venir un futuro diferente. No es un sentimiento de queja ni de reclamo, más bien la comprensión de que así como un día la necesidad los empujó a comenzar a trabajar en el mercadito, en adelante este espacio podría modificarse: “tienen que ponernos un lugar si quieren que salgamos de acá ¿entendés? (...) que nos saquen de acá para algo mejor, no para peor”.

El sentido de pertenencia hacia el Mercadito por parte de los trabajadores es producto de una “lucha” por afianzarse en un lugar, en un espacio, y por mantenerse en el transcurso del tiempo. Hay ciertos capitales que se han logrado en esta lucha: el capital comercial, o sea posicionarse en la venta de determinados productos dentro del mercado; el social, aquellos vínculos, relaciones y contactos que son útiles para mejorar su ubicación en el espacio. También las “redes familiares” ocupan un lugar fundamental, ya que actúan como redes de soporte y de proyección de los espacios conquistados. El interés económico, por supuesto, reviste a gran parte de las actividades, en algunos casos para la supervivencia, en otros para una mayor acumulación de ganancias. Una entrevistada hacía referencia al Mercadito como “un cajero”, un entramado socio comercial con múltiples posibilidades de conseguir dinero, si se logra estar en él.

¿De sucede con el capital cultural? No hay acumulación de títulos académicos, pero sí de una cultura adquirida para saber desenvolverse y crecer en este espacio, que consiste en la capacidad para saber con quién relacionarse, cómo manejarse antes las autoridades, cómo actuar ante los conflictos. Finalmente, el Mercadito provee de un capital simbólico importante a sus pobladores: estar en lugar

por el que todos pasan, todos conocen, un lugar de referencia para la ciudad y sus habitantes, un lugar cotizado por los vendedores, compradores y por la sociedad formoseña en general.

La mirada sobre las historias que fueron configurando al Mercadito, sus comienzos, sus modificaciones, sus regularidades, permite observarlo como un espacio dinámico, vivo, cambiante, y no como una estructura estática, rígida e impuesta hacia los individuos que participan de él (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 126). Son historias de las personas que hoy, ya mayores, tienen el relato vivo de los comienzos, tienen el recuerdo de su vida gestada en este lugar, y un cierto orgullo de haber estado desde niños o jóvenes construyendo esta realidad personal, social, comercial que aún los tiene como protagonistas.

3. Trabajo: una forma de vida

“Todo el tiempo estoy en constante movimiento, yo pienso que cuando la gente te ve sentada, no te va a querer comprar, para no molestarte” (Sandra, local de ropa)

Larisa, mujer alberdeña, sentada en su local de productos varios en la vereda de la esquina de Brandsen y San Martín, representa una típica escena del Mercadito:

Se encontraba sentada en un sillón plegable, con una conservadora dónde tenía gaseosas pequeñas a la venta, cajas con cigarrillos, distintos tipos de golosinas exhibidas. Su puesto se halla situado a un lado de la vereda, donde con carpas atadas en continuación del techo de chapa, logra mantenerse en la sombra. Su vestimenta consistía en camisa mangas largas, y un sombrero, en la mano tenía una toalla de cara con la cual constantemente se secaba el sudor (Larisa, vendedora en la vereda de artículos varios)

El trabajo es uno de los grandes “campos” en los que participan los trabajadores del Mercadito de manera muy activa. ¿Cuáles son las formas, condiciones, características del trabajo en el Mercadito?, ¿cuáles son las estrategias de los agentes para moverse en este campo, para mantenerse o mejorar su posición dentro de él?

Sus “habitantes” se dedican a la actividad comercial de diferentes formas:

- vendedores ambulantes: dedicados en gran parte a venta de accesorios para celulares o productos similares. Para obtener su permiso de venta deben deambular, caminar, no pueden estar en lugares fijos. En su mayoría son alberdeños. Algunos, por ejemplo llegan de Alberdi para vender flores y plantas y permanecen en Formosa hasta agotar sus productos. Llegado el caso, en el Mercadito hay algunos hospedajes con habitaciones para ellos
- mesiteros: alquilan en la vereda un espacio a un comercio y venden en una mesa diversos tipos de productos. Según el Inspector de Bromatología, en su mayoría son alberdeños, que “si vos

alquilas un local, ellos te alquilan a vos, así trabajan, alquilan a otro la vereda para poner ahí sus cosas”

- vendedores en locales: son la gran mayoría, alquilan un local ya sea a la Municipalidad de Formosa o a dueños privados
- dueños de locales: venden desde sus propios locales o bien los alquilan

Muchos de los trabajadores pertenecen al grupo de los llamados “trabajadores fronterizos”, albordeños que cruzan la frontera binacional todos los días para trabajar y luego regresar².

El espacio de trabajo tiene muchas dimensiones: por una parte una gran concentración espacial. Muchos vendedores y vendedoras en espacios limitados, mucha mercadería que “invade” el paso del peatón y es custodiada por sus vendedores que la ofrecen continuamente. Escasos espacios con aire acondicionado, antes bien casi todos los locales son de “puertas abiertas” y tienen continuidad en la vereda, que a su vez son subalquiladas a otros vendedores. En muchos casos las condiciones de higiene y seguridad no son las requeridas por la Municipalidad:

Hay lugares que no reúnen las condiciones de infraestructura. En la vereda de la hay un galpón grande que venden ropas afuera, y adentro cocinan pero nadie les dice nada, nadie les controla, y un olor que ni se aguanta. Hacen milanesas, comida, pero no atienden al público, reparten nomás la comida, tipo los servicios de vianda. Y ahí en la parte que era ferrocarril, ahí hacen también comidas, y ahí venden, tiene bar todo, mesas, sillas (Inspector de Bromatología)

El trabajo: una huella que viene desde lejos. En la voz y en la historia de Doña Carmen aparecen resumidas muchas historias de las que hicieron y construyeron al Mercadito a lo largo del tiempo. Carmen, actualmente vive en su casa del Barrio Lote 4, dónde sigue cultivando una enorme huerta para vender verduras. Desde adolescente, ella con sus padres venía desde la Isla de Oro a vender verduras al Mercado. Pasó allí una gran parte de su vida, entre su huerta y su puesto de ventas. La imposibilidad de trasladarse, y la presión de sus hijos, hicieron que deje el puesto y sólo trabaje ahora en su chacra. Carmen tenía en mente el progreso económico de su familia, las carreras universitarias de sus hijos. En pos de estas metas, cuenta, dedicó su vida a este trabajo. Paradójicamente, habiendo conseguido sus objetivos, ella permanece todos los días trabajando en la huerta, como en los tiempos en que lo hacía para vender en el Mercadito.

² En el trabajo citado de Poisson y Bruno (2015) hay una completa caracterización de los trabajadores fronterizos, incluyendo una completa recopilación de los marcos normativos internacionales, regionales, binacionales y nacionales.

Es habitual que los adultos y adultos mayores que hoy trabajan provengan de este tipo de historias, en las que “conquistaron” su lugar sobre la base de un gran esfuerzo por afianzarse y establecerse en el Mercadito como una opción de vida para ellos y sus familias.

Larisa cuenta algo similar,

antes se trabajaba todo el día, pero todo el día, se trabaja mucho, la gente venía con carrito, con burrito con todo, con lo que se venía a trabajar acá, pero te estoy hablando del año 50..., 50...del año 60 (...), mi mamá vendía de todo (...) y nosotros le ayudábamos siempre a trabajar, por eso te digo que me crié acá (...), se llevaba la carne seca así toda lista ya, aceite de un litro, un diente de ajo, con todo ya te ibas con todo listo para pasar el día (...) estábamos en el Banco Marina, aunque a veces cruzábamos también a la una o a las dos de la madrugada en bote y traíamos nuestras cosas ya para acá (...), caña y jabón de coco, ese era el trabajo más grande, y de acá llevábamos hilos, y un montón de cosas argentinas más, todo por nuestro cuello.

Es la “historia hecha cuerpo”. Las marcas de la historia social, cultural, familiar, laboral, y sus influencias en la vida actual de ese grupo social. Sus formas de entender la vida y la pertenencia social están basadas en aquellas condiciones sociales que los fueron configurando: “desde los ocho años, y antes sí que era peor, tenías que traer todo escondido y caminando porque se vendía cigarrillos, tabaco” (Juana, vendedora en la vereda de termos, mates y vajilla en general).

En los trabajadores mayores del mercadito, en aquellos pobladores que llegaron de niños o jóvenes a trabajar, hay una fuerte valoración del “trabajo sacrificado”, sin descansos, dejando a otras prioridades de lado. Así es como muchos de los “hijos” pueden optar por otros caminos gracias a este trabajo constante de sus mayores. Esta situación, además, los hizo “parte” del mercadito. Nos son extraños, no están de paso, no miran desde afuera. Viven en este espacio sintiéndose en él, dando la impresión que conocen y saben todo lo que pasa, mucho más de lo que parecen contar. A veces sus silencios en las entrevistas parecen momentos de recuerdos, de vivencias a las que no siempre se les encuentran las palabras, como si se rememorase una película desde las primeras escenas.

Trabajar, compartir, estar, vivir. ¿Qué lugar ocupa el trabajo en los vendedores del Mercadito?, ¿cuáles son las características de sus vidas laborales? Como señalaba Larisa, el trabajo es para gran parte de ellos un elemento constitutivo de su actividad social desde pequeños, aún en condiciones exigentes y poco gratificantes, o bien en las palabras de Sandra: “y, acá no hay descanso, es de lunes a lunes, no hay feriados, trabajas todos los días, catorce o quince horas”.

Desde aquellos comienzos, en los cuales lo importante era asentarse, conseguir un puesto, hacerse un lugar, el trabajo se ve permanentemente entrelazado con todos los aspectos de la vida de los vendedores. Al menos durante su estadía en el Mercadito, se diluye la separación entre vida privada y vida laboral, entre vida laboral y vida familiar, entre vida social y vida laboral. Es decir, en el devenir

diario, todos estos aspectos se entrecruzan, “nadie me mueve de la calle” decía Gloria desde su puesto de venta de ropa en la vereda.

No resulta sencillo vender en la vereda. El clima es un factor influyente. Desde muchos locales se expanden amplios toldos, que llegan hasta el fin de la vereda, para proteger a muchos de los vendedores que no cuentan con un local. La lluvia complica las ventas del día y el calor se hace sentir fuertemente. Así lo cuenta Juana, vendiendo termos y otros elementos de vajilla en la esquina más concurrida, Brandsen y San Martín: “no aguanto más, yo estoy desde la mañana hasta la noche acá, tengo que laburar por todos, y no tengo vida le dije (a su hijo), y vivir así ya no es vivir”.

Muchos de los vendedores alberdeños, que no cuentan con local, alquilan depósitos para guardar su mercadería durante la noche y no tener que trasladarla diariamente a Alberdi. Otros, como Gloria, le pagan a empleado para que las ayude a cargar desde el puerto hasta el mercadito: “porque acá hay depósitos pero se tiene que pagar y para el que vive día a día es muy caro”.

En esta generación de trabajadores, que comenzaron desde jóvenes a trabajar, se observa una fuerte valoración del esfuerzo que han realizado para llegar a dónde están, y también un gusto por estar en ese espacio, “es un trabajo que tenés que estar todo el tiempo, no tenés feriados ni vacaciones. Pero a mí me gusta estar acá” (Gloria). De alguna manera, es un “espacio ganado” mediante el tiempo, el esfuerzo y el sacrificio. Y ese espacio ya es una parte indispensable de sus vidas:

gracias a Dios que mal que mal nunca me faltó laburo, yo hice de todo (...), trabajé de sol a sol, gracias a Dios nunca me faltó nada, es difícil no te voy a mentir, se supone que uno tiene que trabajar ocho horas, descansar ocho horas y 8 horas para la familia, bueno en mi caso, nunca fue así (Ramiro, empleado en un local de ropa).

Como muy gráficamente lo señala Zunilda, “andábamos por acá”. El “andábamos” se refiere a estar, trabajar, pasar el día, convivir, construir la vida a partir de transitar esta experiencia:

yo más o menos me críe acá digamos, desde chica, seis, siete años años, mis padres siempre trabajaron acá, siempre vivieron de eso. Cuándo éramos chicos siempre veníamos, trabajábamos ya pero siempre veníamos, andábamos por acá, hasta que después de grande a los quince años ya empecé a trabajar (Zunilda, vende ropa en la vereda)

Como sostiene Palau (1995), en los pobladores de frontera es común ver a algunos sectores o grupos que se dedican a la economía de subsistencia, y otros que tienen estrategias de consolidación económica. Los mesiteros y los vendedores ambulantes se encuentran entre los primeros, mientras que los vendedores con locales claramente ya cuentan con estrategias de consolidación y proyección económica a mediano y largo plazo, como puede verse, por ejemplo, en los hijos e hijas que continúan estudios superiores.

El día a día. Al hablar sobre costos, ganancias, alquileres, ventas, pagos, etc., en la mayoría de los trabajadores del Mercadito no suele aparecer una proyección o planificación a largo plazo. Antes bien, en el discurso se manifiesta permanentemente la expresión “por día”, quizá debido a que los alquileres se cobran diariamente³: “yo le pago a un señor para que me ayude a llevar como a traer porque acá hay depósitos pero se tiene que pagar y para el que vive día a día es muy caro” (Gloria).

A la tardecita, se puede observar a los cobradores, tanto de la Municipalidad como privados, recorrer los puestos para realizar los cobros correspondientes. También por día se paga el alquiler del depósito para guardar la mercadería, mayormente los vendedores alberdeños. Los galpones guardan la mercadería de un día a otro, y sirven también como depósito. El trabajo por día, hace también que cuando no se trabaje sea un día de “pérdidas”, “imagínate, no venís unos días para aquel que tiene trabajo y que sos el sostén, es difícil” (Gloria).

También es costumbre que a mucha gente se la contrate por día para atender locales y se le pague al final del día. Y más allá que trabaje en forma permanente en un local, es pago es diario. Así sucede en uno de los restaurantes ubicados sobre la calle San Martín, cuyo dueño al llegar se encuentra con varias personas sentadas al lado del negocio, esperando ser contratadas por ese ese día, en su mayoría pobladores de Alberdi.

Pero esta cuestión de lo “diario” no parece limitarse sólo a aspectos vinculados con los pagos y con las contrataciones. También se lo puede relacionar a una cierta lógica del trabajo que parece exceder a las meras motivaciones económicas. Más allá de la necesidad evidente de vender y recaudar, también hay una motivación ligada al trabajo como un hecho socio cultural. El trabajo posibilita ocupar un espacio junto a otros vecinos, conocidos, amigos, sentirse parte de una comunidad. Es un lugar por el que permanentemente pasa gente para conversar, y muchas familias participan activamente: trabajando, conversando, compartiendo un mate o un tereré, almorzando, descansando. Cada uno tiene su espacio y sus propios productos de venta, pero hay lazos y relaciones que exceden a las motivaciones originados posiblemente por el hecho de pasar todo el día, y todos los días juntos, y también por la disposición “hacia afuera” de los locales, que o bien están en la vereda, o bien tiene a sus vendedores afuera invitando a la gente a pasar y a comprar. Se comparte la vereda, permanentemente, y lo que allí

³ Según lo observado y escuchado durante el proceso de entrevistas, los locales que alquila la Municipalidad de Formosa que están en el llamado “Mercado del Puerto” salen \$2000 pesos por mes (U\$118), más allá de los días en los que se abran al público. Los que están en la calle San Martín, en la mano derecha siguiendo el curso de los automóviles, salen \$90 por día, lo que hace un aproximado de \$2160 por día. Aquí se paga por día, más allá que se abra o no el local. Los locales que alquilan en el Paseo de Compras, que están sobre la calle Brandsen, entre San Martín y Belgrano, abonan \$900 por día, lo que equivale a un aproximado de \$21600 por mes más \$200 de expensas (U\$1283), de todas maneras les parece que pagan un buen servicio, ya que es caro pero el lugar es limpio, los baños están impecables, hay seguridad de día y de noche y así se sienten tranquilos. Estamos tranquilos así” (E19).

sucede. Y por lo general, esto produce un comportamiento solidario, los locales se recomiendan unos a otros, permanentemente se intercambia dinero para tener cambio, o eventualmente se cubre el puesto de trabajo de un vecino.

4. Conclusiones preliminares

Los siguientes “patrones simbólicos” de las prácticas sociales son propios de la población alberdeña (y también formoseña) que trabaja en el Mercadito:

Huellas de Formosa: Pocos lugares como el Mercadito Paraguayo ilustran tan nítidamente la historia de la Ciudad de Formosa. Las vivencias comunes y cotidianas entre formoseños y paraguayos son un reflejo de una extensa y rica historia compartida. Formosa fue, hacia mediados de siglo, la principal receptora de la inmigración paraguaya en Argentina, baste mencionar que 33% de los paraguayos residentes en Argentina vivían en Formosa en 1947 (Bruno, 2014), lo que brindó a la provincia norteña argentina una textura socio cultural muy ligada al país guaraní en sus prácticas sociales y culturales.

Las “huellas” de Formosa están en una historia común con la población paraguaya, muchas de ellas transitadas conjuntamente. En el Mercadito hay muchas vidas de paraguayos que se quedaron, o bien que viviendo “enfrente”, siguen cruzando todos los días como desde hace muchos años. Ellos son un relato vivo de la gran cantidad de inmigrantes que colaboraron y colaboran para configurar la identidad y la idiosincrasia de la Ciudad de Formosa. El trabajo en el Mercadito fue una gran oportunidad laboral para muchos migrantes y lo sigue siendo actualmente. Como sostiene Torrado, la migración laboral, “codificada en este contexto como trabajo fronterizo, forma parte integrante del repertorio de recursos de las estrategias familiares de la vida de los hogares” (1998, en Bruno, 2015, p. 10).

Lo que comenzó como una opción de búsqueda de oportunidades laborales y familiares, se fue transformando en una decisión de vivir en Formosa, y en muchos casos incluyendo el estudio y la residencia de sus hijos Argentina.

Con el transcurso del tiempo la presencia paraguaya en Formosa se redujo notablemente, hasta albergar hoy a menos de 4% de la población paraguaya en Argentina. El paraguayo se ha quedado y establecido, muchas veces con su familia, en Formosa, constituyéndose en un migración que no ha tenido reemplazo. Según Bruno (2014, p.6) en 2010 un 39,4% de la población paraguaya en Formosa tenía 65 años o más, y es la llamada “población migrante histórica”.

Vecindad fronteriza: La Cónsul paraguaya en Formosa, al comparar la frontera Formosa-Alberdi con otras realidades fronterizas en las que se ha desempeñado, sostiene que se trata de un caso “extraordinariamente especial”, ya que el alberdeño no se siente rechazado en Formosa, más allá de lo

que dicen los diarios, “si uno le pregunta a los alberdeños si están en otro país cuando vienen, te dicen que no” (Cónsul Paraguaya en Formosa). Un alberdeño entrevistado en el trabajo de Poissón y Bruno, p.41) agrega que la “casi hermandad que existe entre formoseños y alberdeños no se da en ningún otro punto fronterizo entre Argentina y Paraguay” (2015, p.29) y otro, que “el formoseño es muy solidario con nosotros”.

En el Mercadito no se aprecia una diferenciación de frontera binacional. Hay comentarios, bromas, algunos reclamos por ser llamados “paraguayos” despectivamente. Sin embargo es una zona donde la cultura, el trabajo y el devenir diario se traducen a favor de una convivencia que no opera por nacionalidades. De alguna manera, Alberdi hasta puede ser comprendido como un barrio de un “Gran Formosa”. Formosa, a modo de “hermano mayor” incorpora a Alberdi a su dinámica social, cultural y económica.

Hay recelos, rivalidades, pero que hasta ser comprendidas como “cargadas” entre unos y otros más disputas violentas o discriminatorias. El idioma guaraní circula fluidamente entre alberdeños y formoseños, haciendo notar la historia común y las complicidades del presente entre ambas orillas.

El Mercadito, como un espacio social, porta la característica de ser un espacio “vivido” por sus habitantes. Es un espacio de conexión entre Formosa y Alberdi, y esta identidad les es conferida a sus habitantes. Más allá de sus límites físicos y las normativas municipales sobre lo permitido y lo prohibido, hay una forma de ser y de actuar en sus habitantes que excede estas lógicas y que se manifiesta en la habilidad para moverse en la frontera, para conseguir mercadería de diverso tipo, para poder aprovechar lo que les ofrece Formosa y lo que les ofrece Alberdi. De alguna forma, viviendo de una nacionalidad compartida. Como sostiene Fantin, se trata de considerar a la frontera más como “zona” que como límite, recuperando su acepción social y económica, “desde una perspectiva cultural y geográfica, como espacio de convergencia, de hibridez y yuxtaposición de sujetos, instituciones y prácticas pertenecientes a contextos diferentes” (Fantin, 2018, en Bruno 2015, p. 10). En este tipo de “zona” es dónde diariamente se experimenta la convivencia entre formoseños y alberdeños.

El trabajo y sus historias

En los comerciantes mayores e “históricos” del Mercadito, el trabajo es percibido como una forma de continuidad del trabajo de los padres y cómo la manera de ofrecer un futuro “con estudios y con futuro” para sus hijos.

Así se comprende la situación de establecerse todo el día en un puesto de ventas en la vereda, más allá de las circunstancias climáticas, de la mayor o menor venta. En muchos casos es interpretado como un “dejar la vida” en el trabajo y en el Mercadito. Las generaciones mayores portan este orgullo, e incluso

relatan en muchas ocasiones cómo eran las condiciones de trabajo cuando comenzaron: cargando mucha mercadería, sin protección para el sol, trabajando todo el día todos los días. En las historias del trabajo, aparecen algunas formas recurrentes:

Trabajo, pasado y sacrificio: El pasado hace referencia al trabajo duro, en condiciones precarias. De alguna manera, es percibido como un “derecho de piso” por el que tuvieron que atravesar para afianzarse y establecerse en el Mercadito. Por eso, también hay un cierto orgullo en los relatos, porque aquellos comienzos les permitieron sacar adelante a su familia y crear un nuevo horizonte laboral en una nueva ciudad, “el sacrificio es un concepto emergente al caracterizar a los trabajadores fronterizos” (Poisson y Bruno, 2015, p.24). En los relatos aparecen traslados de mercadería desde el puerto hasta el mercado, los puestos sujetos a las variaciones del tiempo y al fuerte calor, el día completo vendiendo, y esta misma rutina todos los días

Trabajo y frontera: el grupo de personas que diariamente se trasladan desde Alberdi hasta Formosa para trabajar todos los días forman parte de lo que denominan “trabajadores fronterizos”. Son un sector social que vive en un país y que diariamente se traslada a trabajar a otro país, es decir, el conjunto de personas que vive en Paraguay (Ciudad de Alberdi) y diariamente se trasladan a trabajar a Argentina (Ciudad de Formosa). Este grupo de personas desarrolla diversos tipos de actividades, pero principalmente el “cuentapropismo”, vendiendo en la vía pública una amplia gama de productos, o bien desempeñándose como trabajador “por día”, por ejemplo en algunos de los locales del Mercadito Paraguayo. Otros alquilan sus locales y tienen también sus empleados. Esta franja de trabajadores provenientes diariamente de Alberdi, según diversas fuentes y comentarios, ronda las 500 personas. Algunos, gran parte, lo hacen en el Mercadito y otros en puestos de venta callejera o ambulante en diversos puntos de la ciudad, otros diversos oficios relacionados a la construcción. A partir del intercambio laboral, se generan muchos otros tipos de intercambios: por un lado la participación en servicios educativos y de salud de la Ciudad de Formosa, intercambios deportivos con numerosas personas que cruzan la frontera para participan en ligas de fútbol de uno u otro lado, intercambios culturales en peñas, encuentros familiares y de amigos, etc. Como sostienen Poisson y Bruno (2015, p.10) “el trabajo fronterizo constituye uno de los pilares de la integración económica de la frontera-zona, operacionalizando individual y familiarmente la noción de “estrategia de desarrollo” (2015, p.10).

Trabajo, futuro y nuevos horizontes: el escenario laboral se ha modificado con el tiempo en varios aspectos. Por un lado, los comienzos hacen referencia a la venta de pescado, fruta y verdura, traídos frescos para vender en el día desde los mismos botes. Luego se estableció el Mercado del Puerto, como

un gran galón de ventas, hasta llegar al escenario actual en el que confluyen múltiples productos: electrónica, ropa, telas, celulares y sus accesorios, insumos para pesca, juguetes, medicamentos naturales, cambio de dinero, pirotecnia, y muchos otros. También se ha modificado el “tipo” de trabajador. La población alberdeña ha pasado a ser minoría y se van sumando vendedores de otras nacionalidades. Se agregaron otros tipos de trabajos, como cuida-coches, por ejemplo. Y los jóvenes que trabajan, ya no como los primeros pobladores que lo hacían proyectando un futuro en el Mercadito, sino como un trabajo de una duración más acotada, y con la atención puesta a que pueda surgir otro trabajo

Trabajo y organización social: el trabajo aparece con ciertas características que sobrepasan el interés meramente económico. Las redes sociales y familiares, la convivencia con el vecino, el contacto y el trato con los clientes, compartir el almuerzo y el mate o tereré, son vivencias que hacen también al deseo y a la motivación por trabajar. El “pasar el día” significa que hay un lugar, un espacio, que es tomado como propio y en el cual da gusto estar más allá (o además) del ingreso económico. El trabajo como organizador social, en el cual confluyen también otros aspectos de la vida social que se complementan: el cultural, el social, el simbólico, el familiar. Los trabajadores del Mercadito Paraguayo se “mueven” socialmente en la búsqueda de diversos capitales: el cultural, que se manifiesta en el “saber moverse” dentro del Mercadito, con quién relacionarse, cómo relacionarse, qué hacer ante los conflictos o ante la presencia de los inspectores, cómo moverse en una zona de frontera, cómo adquirir mercadería, permisos para vender y los diversos tipos de contacto para desenvolverse. No es posible vender ciertos productos, como la pirotecnia en las fiestas, sin estos contactos, que son necesarios para ingresar, para mantenerse, para mejorar la posición social, para lograr que ingresen parientes o amigos. Los trabajadores, además, expresan orgullo y el reconocimiento que experimentan por trabajar en el Mercadito, signado como un lugar “arquetípico” de la Ciudad de Formosa.

El trabajo, de esta manera, toma diversas dimensiones en la experiencia personal y social, y se relaciona con vivencias sociales, familiares, políticas, culturales, simbólicas, y por supuesto, económicas.

El río y el viaje: “Yo voy y vengo y me quedo a vender, yo voy y vengo, voy y vengo” (José Luis, venta en la vereda de productos varios). Expresiones como éstas son habituales. El viaje, el traslado, el moverse todos los días de una orilla a otra es algo incorporado en la práctica cotidiana de los alberdeños que llegan y se van todos los días de Formosa. Un viaje diario para trabajar, pero también para compartir diversos tipos de experiencias. El viaje es una continuidad de las historias de sus padres, abuelos u otros antepasados que comenzaron a cruzar el río para vender sus productos, y es

también la expectativa por compartir un día con otros vendedores, vecinos, amigos y conocidos. El viaje en varios casos es acompañado de niños y niñas que vienen a la escuela, pero también que a veces colaboran con sus padres en el trabajo en el Mercadito. Niños alberdeños y niños formoseños que viven allá vienen y van y que pertenecen a ambas orillas.

El río es testigo silencioso y cómplice de estas historias, es el lugar de paso donde se pierden las diferencias entre los dos países. Atravesar el río para trabajar, para ir a la escuela, para jugar al fútbol, para visitar parientes, para comprar. Alberdi, del otro lado del río, casi como una parte de Formosa.

Referencias bibliográficas y audiovisuales

BOGADO POISSON, Luis Alberto y Sebastián BRUNO. 2015. “Análisis de la dinámica laboral de los trabajadores fronterizos de Alberdi y Encarnación. Propuesta de intervención estatal para su regulación”, Asunción, OIT – Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

BOURDIEU, Pierre y Loïs WACQUANT. 2008. “Una invitación a la sociología reflexiva”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre. 1988. “Cosas dichas”, Buenos Aires, Gedisa

BRUNO, Sebastián, 2005. “Migrantes paraguayos en la ciudad de Formosa: caracterización y análisis comparado a través de las trayectorias migratorias”, Ponencia presentada en el XXV Encuentro de Geohistoria Regional, Agosto, Corrientes, Argentina

BRUNO, Sebastián, 2008. Inserción laboral de los migrantes paraguayos en dos aglomerados de frontera: Formosa y Gran Posadas”, en XXVIII Encuentro de Geohistoria Regional

BRUNO, Sebastián, 2013. “El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización sociodemográfica y laboral”, en Migrantes paraguayos en Argentina. Población instituciones y discursos, Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), pp. 11-47. Disponible al 11 de diciembre de 2015 en: http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/Cuadernos_Migratorios_4_-Migrantes_Paraguayos_en_Argentina.pdf

BRUNO, Sebastián, 2014. “Migrantes paraguayos en Formosa (Argentina). La dinámica reticular de las trayectorias territoriales”, Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Agosto. Lima, Perú.

DARIO LA NACIÓN. 2016. “Formosa recibe a los evacuados de las ciudades de Paraguay afectadas por las inundaciones”, publicado el 3 de enero de 2016, disponible al 2 de junio en <http://www.lanacion.com.ar/1859030-formosa-recibe-a-los-evacuados-de-las-ciudades-de-paraguay-afectadas-por-las-inundaciones>

DIARIO EL COMERCIAL. 2015. “No se descarta que alberdeños se instalen en Formosa”, Diario El Comercial de Formosa, 23 de diciembre de 2015, disponible 1 de junio de 2016 en http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=188343:inundacion-no-se-descarta-que-alberdenos-se-instalen-en-formosa&catid=9:edicion-digital&Itemid=65

DIARIO LA MAÑANA. 2016. “Cartés visitó a evacuador en la Rural y anunció un plan de obras para Alberdi”, publicado el 6 de enero de 2016

DIARIO ÚLTIMA HORA. 2015a. “Alberdi: la ciudad que vive gracias a la Argentina (Parte 1)”, Canal You Tube Diario Ultima Hora, publicado el 22 de agosto de 2015, disponible 3 de junio en <https://www.youtube.com/watch?v=rkuQBQo5LNU>

DIARIO ÚLTIMA HORA. 2015b. “Alberdi: la ciudad que vive gracias a la Argentina (Parte 2)”, Canal You Tube Diario Ultima Hora, publicado el 22 de agosto de 2015, disponible 3 de junio en

FANTIN, María Alejandra. 2008. “Población, sociedad y salud en la frontera argentino-paraguaya”, Asunción, IIGHI, UNFPA, ADEPO.

FERNÁNDEZ, Norma Beatriz. 2001. “Las paseras del mercadito paraguayo en Formosa: su rol y significación histórico-social”, Trabajo final de tesina, Licenciatura de Historia, Universidad Nacional de Formosa, Formosa

GUTIERREZ, Alicia. 1995, “Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales”, Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones”

<http://informecrivisqui.blogspot.com.ar/2012/04/el-informe-sobre-el-mercadito-paraguayo.html>

<http://lamananaonline.com.ar/noticia/36983-detuvieron-en-asuncion-al-acusado-de-matar-a-comerciante-del-mercadito>

INDEC, 2010. “Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda”, Buenos Aires: INDEC Instituto de investigaciones Geohistóricas - Conicet Resistencia, 28, 29 y 30 de agosto de 2008

MILLS, Charles Wrights, 1961. “La imaginación sociológica”, La Habana, Instituto del Libro

MINISTERIO DEL INTERIOR. 2010, “Paraguay, dinámica poblacional y territorial en centros poblados fronterizos”, Ministerio del Interior, Presidencia de la República del Paraguay, Comité Interinstitucional de Población, Asunción.

PALAU, Tomás. 1995. “Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi”, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa, Documento de Trabajo Nro. 72, CLACSO.

TORRADO, Susana. 1998. “Familia y diferenciación social. Cuestiones de método”, Buenos Aires, Eudeba